

La mirada...

El personaje central de la liturgia de la Palabra hoy es una mujer viuda. La viuda de Sarepta y/o la viuda que entrega los dos últimos reales en el templo. Mujeres y viudas. Pero algo más que las identifica: Su extrema pobreza. Una pobreza que tiene como virtualidad propia, la posibilidad de dar, o darse, que es ya la última y total donación, la total pobreza.

Jesús está sentado frente al lugar de las ofrendas y observa... es mirada en profundidad que descubre lo grandioso de la generosidad de esta mujer que lo da todo. Sólo una mirada así rescata hasta el último detalle. En Sarepta queda un vaso de agua, un puñado de harina y una gota de aceite en la alcuza. La mirada potencia la fe que multiplica y comparte.

Hoy esquivamos la mirada. Pasamos de largo. Al sistema capitalista no le interesan los ojos. Sólo la mano que aprieta y el bolsillo que acumula. Al pobre se la cayó la mirada en desvergüenza. Por eso su autoestima está de bruces, ocultando tras sus ojos, el mismo dolor. Es hora de rescatar la mirada. "Sólo la mirada salvará el mundo".

Tenemos de Dios una imagen del Ser supremo, rico, todopoderoso. La liturgia hoy desmiente esta falaz hipótesis. El Dios cristiano es el Pobre, el más pobre. Nos da lo único que tiene, a su Hijo muy amado. Es el Dios que en estas dos viudas y a través de su mirada, nos permite descubrir el acto supremo de la solidaridad que abre nuestro corazón a la mirada universal.

Cochabamba 08.11.09

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com